

CAPITULO XIII.

SUMARIO.

Los mismos fenómenos pasaban despues del cristianismo.

— Pasaban en los pueblos á que no habia llegado la luz del Evangelio.— Pasan en las naciones que, habiendo sido cristianas, dejaron de serlo.— Pasan aun en ciertas individualidades de las naciones que lo son.— La cuestion es de principios, no meramente cronológica.— Se amplia el estudio histórico-comparativo.— Se comienza por los pueblos que permanecieron paganos, por no tener conocimiento de la nueva doctrina.— Oráculos, profetas, sibilas, nigromantes. etc., en América.— Los indígenas de la Virginia y de la Florida.— Evocaciones que hacian los *piaches* de Cumaná.— En Chile tienen lugar prodigios mágicos.— Ercilla refiere uno maravilloso que se verificó en presencia del ejército español y del auracano.— Evocacion y oráculos en Nueva Granada y en Uraba.— Hechiceros en la América Meridional.— Mujeres tembladoras.— Prácticas mágicas en las Antillas.— Efectos maravillosos de ciertos polvos.— Rara manera de hacerse los dioses que adoraban.— Ministerio de los Bohiques.

Todo esto sucedia en las épocas anteriores al tiempo del cristianismo, en la universalidad de los pueblos de la tierra. Pero lo que hay

mas digno de notarse es que iguales cosas siguieron teniendo lugar, despues de aquel tiempo, en el seno de las naciones que no recibieron la luz del nuevo astro, mientras no la recibieron; y en las que, habiéndola recibido, cerraron voluntariamente los ojos á sus rayos y volvieron á sepultarse en las tinieblas de la supersticion.

Hay mas, en los mismos pueblos netamente cristianos no han faltado ejemplos de semejantes rarezas, si bien estos se han realizado siempre en una órbita menos amplia, y no han pasado de ciertas individualidades que se pierden en la inmensa muchedumbre de la universalidad. Han sido una excepcion y no la regla general.

No será ocioso, pues, extender el estudio histórico y comparativo en que nos ocupamos á los prodigios de la magia con que se han entrenido algunos pueblos de los existentes de este lado de la Cruz. Esto nos servirá para ir acercándonos mas y mas á la verdad, é ir desenmascarando de una manera insensible al autor de aquellos, ó lo que es lo mismo, para adelantar en el conocimiento de la causa de los fenómenos y de su naturaleza, que es el fin que nos hemos propuesto.

Desde luego advertiremos, y no podremos me

nos que advertir, que sucediéndose las maravillas mágicas sin consideracion á los tiempos, la cuestion que entrañan no es cronológica, sino de ideas y de principios; una vez que la supersticion muere allí donde ciertas ideas y ciertos principios dejan de reinar: se conserva donde aquellas y estos permanecen, y resucita donde unos y otros vuelven á ser invocados y tenidos en grande honor.

Así pues, comenzando por aquellos pueblos que existieron ya en la era cristiana, sin haber tenido conocimiento del Evangelio, vemos que entre los que comprende el continente de la América, pasaba en este punto lo mismo que en Europa, Asia y Africa durante su gentilidad. Asombra la identidad de principios y creencias, de sucesos y prácticas en tierras separadas por el inmenso Oceano, y sin comunicacion alguna entre ellas; y no se explica esta identidad sino bajo el concepto de que los habitantes de unas y otras hayan estado inspirados por un mismo espíritu, y hayan sido dirigidas por una misma mano.

En efecto, la América tuvo tambien sus oráculos y sus templos, sus profetas y sus sibilas; y sus habitantes llevaron el paso por la tierra con todo ese numeroso acompañamiento de nigroman-

tes y astrólogos, de magos y encantadores, de brujos y hechiceros. En esas regiones se reprodujeron los mismos fenómenos que en las europeas, asiáticas y africanas, los mismos ruidos, las mismas voces, las mismas luces, las mismas apariciones, desapariciones, espectros y fantasmas: los mismos trastornos en el cuerpo y en el alma de los que eran espectadores ó actores en las escenas que se representaban, cuando se pretendia por los ministros del paganismo penetrar en el porvenir, curar las enfermedades por medios extraordinarios, dañar y fascinar, comunicarse con inteligencias superiores y acogerse á ellas en los casos dificultosos y en el momento de acometer empresas árduas y de tal ó cual importancia general.

Los indígenas de la Virginia y de la Florida tenían sus sátrapas que evocaban las sombras, ensayaban adivinar el porvenir, hacian descender las lluvias con gesticulaciones horribles y fórmulas vanas y sin sentido, calmaban las tempestades con sus ensalmos y curaban las dolencias con solo el canto de una frase mágica. Los caribes tenían sus *maziris*, los de Cumaná sus *piaches*, los indios de la ribera del Amazonas sus *pagesis*, los del Darien sus sacerdotes que, para adivinar, se embriagaban ó se adormecian

con el humo de una yerba los; chilenos sus *macias* y los peruanos sus ministros de *puchacama*; y todos ellos producian los mismos fenómenos y practicaban las mismas ceremonias con cortas diferencias. (1)

El historiador Francisco L. de Gomara, describe así la manera con que los *piaches* de Cumaná evocaban, para que les revelase lo futuro, al diablo (en concepto del cronista, á sus dioses en concepto de los *piaches*). “Entra el *piache*, dice, en una cueva ó cámara secreta una noche muy oscura; lleva consigo ciertos mancebos animosos, que hagan las preguntas sin temor. Siéntase él en un banquillo, y ellos estan en pié. Llama, vocea, reza versos, tañe sonajas ó caracol, y en tono lloroso dice muchas veces: *Prororure, prororure*, que son palabras de ruego. Si el diablo no viene á ellos, vuelve el son, canta versos de amenaza con gesto enojado, hace y dice grandes *feros* y *meneos*. Cuando viene, que *por el ruido se conoce*, tañe muy recio y aprieta, y luego cae, y muestra estar presa

1 Léase á Pedro Cieza de Leon, “Crónica del Perú.”
Francisco López de Gomara, “Historia de las Indias.”

del demonio, segun *las vueltas que da y los visages que hace*. Llega entónces á él uno de aquellos hombres, y pregunta lo que quiere; y el responde.”

Hé aquí, ántes de pasar adelante, una caverna, como en el templo de Trofonio, un *banquillo* como en el oráculo de Delfos, y el *ruido*, y los síntomas del *furor sagrado*, como en el de Cúmas, en Italia, en el de Júpiter Amon, en Libia, y en el de Dódona, en el Epiro.

En Chile como dijimos, se conocian estas prácticas y á ellas se consagraban con anhelo todos sus infortunados habitantes. Recibian, ya directamente de los espíritus, ya por conducto de sus ministros ó de sus ídolos, instrucciones á que arreglar su conducta. Veian autorizadas estas con prodigios que reputaban verdaderos milagros.

Ercilla en su célebre poema refiere uno de esos hechos extraordinarios, de que fué testigo todo el ejército español que hacia la guerra á los indómitos hijos del Arauco, y que aseguraban unánimemente los indios todos de la comarca. Para que se advierta que es un hecho histórico el que relata, y no un recurso de que se vale para hacer intervenir algo maravilloso en el asunto

épico que desenvuelve, y preparar así el ánimo de los lectores, pone la siguiente estrofa.

“En cantar una cosa estoy dudoso,
Que soy de poner dudas enemigo,
Y es un extraño caso milagroso
Que fué todo un ejército testigo,
Aun que yo soy en esto escrupuloso
Por lo que dello, arriba, Señor, digo,
No dejaré en efeto de contarlo,
Pues los indios no dejan de afirmarlo.” (1)

Hé aquí el prodigio que refiere:

Cuando el campo de allí queria mudarse,
que ya la trompa á caminar tocaba,
súbito comenzó el aire á turbarse,
y de prodigios triste se espesaba:
nubes con nubes vienen á cerrarse,
turbulento rumor se levantaba,
que con airados ímpetus violentos
mostraban su furor los cuatro vientos.

1 La Araucana part. 1.^o canto 9.^o

Agua recia, granizo, piedra espesa
las intrincadas nubes despedian,
rayos, truenos, relámpagos apriesa
rompen los cielos y la tierra abrian:
hacen los vientos áspera represa
que en su entera violencia competian;
cuanto topa arrebató el torbellino,
alzándolo en furioso remolino.

Un miedo igual á todos atormenta,
no hay corazon, no hay ánimo así entero,
que en tanta confusion, furia y tormenta
no temblase, aunque mas fuese de acero:
en esto Eponamon se les presenta
en forma de dragon horrible y fiero
con enroscada cola envuelto en fuego,
y en torpe y ronca voz les habló luego.

Diciéndoles: que apriesa caminasen
sobre el pueblo español amedrentado,
que por cualquiera banda que llegasen
con gran facilidad seria tomado,
y que al cuchillo y fuego la entregasen
sin dejar hombre á vida y muro alzado:
esto dicho que todos lo entendieron,

en humo se deshizo, y no lo vieron.

Al punto los confusos elementos fueron sus movimientos aplacando, y los desenfrenados cuatro vientos se van á sus cavernas retirando; las nubes se retraen á sus asientos el cielo y claro Sol desocupando: solo el miedo en el pecho mas osado no dejó su lugar desocupado. (1)

Vemos aquí, como hemos visto en otros lugares, la reproduccion mas ó menos fiel de los fenómenos que preceden á la aparicion de los espíritus; vemos á Eponamon en forma de dragon haciendo uso de la palabra, y dando sangrientas instrucciones á sus ciegas é infelices víctimas, á fin de que llevasen el terror y la derrota al centro del ejército conquistador.

Segun Torquemada, los indígenas del reino de Popian, hoy Nueva Granada, así como los del Uraba, acostumbraban tener en sus casas un gran número de pequeñas estatuas, fabricadas por ellos mismos de cera ó de palo, y re-

1 Lugar citado.

presentando, al parecer, á las personas de sus ascendientes ya difuntos. Lo raro es que tales estatuas les servian de oráculos, bastando para que se animasen y respondiesen á las preguntas que se les hacian, la evocacion sacramental de los sacerdotes. (1)

En la costa de Pária (América Méridional) aparecian de tiempo en tiempo unos hechiceros que decian traer la divinidad, y que se hacian recibir con grandes honores y fiestas. Antes de su llegada andaban las mujeres de dos en dos, y de casa en casa, confesando públicamente sus faltas y pidiendo perdon de ellas. Llegaba, el hechicero y despues de haber recibido las ruidosas ovaciones, comenzaba á anunciar á la muchedumbre que le esperaba, cosas que sucederian y que halagaban sobre todo su ociosidad y vanidad. "En acabando, agrega el dicho historiador, su plática ó fingido oráculo el hechicero, comienzan á temblar todos, en especial las mujeres, con grandes temblores de sus cuerpos, que parecen endemoniados..... echándose en el suelo, y eehando espuma por la boca; y con esto les hace creer el hechicero, que entonces les entra la bondad, que ellos desean, y que

1 Torquemada. Monarquía indiana. Lib. 6. cap. 33.

se hacen participantes de la amistad de sus fingidos dioses; y al que esto no hace, tiene por malo, é indigno de aquellos bienes, que allí se les ha prometido." (1)

En la antigua isla española, en Santo Domingo, Cuba y demas Antillas usaban de distinto procedimiento para predecir las cosas futuras. "Tomaban ciertos polvos, y echados en un cáñuto como una pequeña flauta, poníanlos en las ventanas de las narices, y absorviéndolos, recibían aquella cantidad que convenia para el acto que representaban, y conforme era el negocio que pretendían. Con estos polvos quedaban privados [aunque no del todo] del sentido, y como borrachos; luego hablaban un lenguaje confuso y sordo, como diciendo algunas deprecaciones; y con esto se hacían dignos de que unas estatuas que tenían presentes, les hablasen y recibiesen respuestas de ellas, de lo que pretendían; y por esta manera se les descubrían los secretos y ellos adivinaban." (2)

Los mismos isleños tenían raras ceremonias para hacer los dioses que adoraban y que les servían de oráculos. Helas aquí.

1 Id id. id. cap. XXVII.

2 Id. lib. lib. 9 cap. XVII.

Si, caminando un indígena, observaba que un árbol se movía más que los otros, lo cual le infundía terror, se acercaba al árbol, y le preguntaba ¿quién era y qué quería? El árbol le respondía en voces claras: "Llamáme un *bohique* (sacerdote ó hechicero) y él te dirá quién soy." "Iba el indio luego, habla el autor de la Monarquía Indiana, por el dicho bohique y puesto con recato junto al árbol y sentado, hacia cierta ceremonia; y luego se levantaba y referiale las dignidades y títulos de los mayores señores que había en la Isla; y luego le preguntaba: ¿qué haces aquí? ¿qué quieres? ¿para qué me mandaste llamar? Dime si quieres que te corte y lleve conmigo, y de qué manera quieres que te lleve, porque yo te haré una casa en que mores y una labranza de que comas. Entónces, el demonio respondía por el árbol lo que quería y que lo cortase; y declarábale la manera como lo había de llevar, y el modo de la casa que le había de hacer y labranza que le había de labrar y cultivar. El *bohique* cortaba el árbol y hacia de él una estatua ó ídolo de mala y descatada figura; llevábalo y haciale casa y sementeras, y con ciertas ceremonias era cada año celebrado; al cual tenían recurso como oráculo de quien sabían todas las cosas que